

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### 1.- Resumen de la infancia

Ante todo, es preciso ordenar la infancia como un país disperso, hallar las fechas de su límite: la dulce iniciación en la desobediencia, la cerradura que por necesidad puse a mi alcoba o la primera mujer que se guardó la noche entre sus telas estériles, sus párpados. Y descubrí de pronto que nadie compartía mis costumbres: la muerte había entrado antiguamente al patio, a la bodega, y yo crecía sobre un osario familiar. No sé por qué, porque sí, por pura gana, cambié las órdenes para la cena, el sitio de los adornos, el precio de las plumas; odié el muro que cercaba la viña y el camino de orina a los establos. Y ya no pude vivir más, no podía establecer mi edad, mi oficio, destruir la seguridad de cada día o levantar los párpados hacia la luz de afuera: un hombre pasaba sin llorar bajo la lluvia, las aldeanas completaban su cuerpo entre la hierba, pero debía conservar la herencia intacta, conocer los secretos del ganado, calcular la distancia entre mi seca seguridad y la aventura. Así empecé a soñar solamente con la llave, con la bahía donde nadie hubiera a despedirme, con migraciones de pájaros azules. No era la pegajosa soledad lo que buscaba sino una familia diseminada en la distancia, una hora de paz bajo los árboles, una hoja sin odio entre mis manos.  
De: *Notas del hijo pródigo.*

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### 2.- La fecha de partida

"Me entristecéis, parientes. El futuro no es cuestión de esponsales y de hacienda: ayer he conocido el único lindero de la propiedad: los jornaleros con su hambre duradera. Vosotros no adorais a Dios, doblados sobre reclinatorios: anoche vi el caudal oculto en la pared tras de la imagen. Me hablabais de la fe y del honor como una nuez encerrada en el apellido exprimido hasta el vacío: en verdad no me estabais enseñando sino un ruido metálico, sílabas de monedas, porque ¿qué habeis comprendido del hijo sino su obligación de convertirse en propietario? Mas he aquí que hay otras cosas cercanas al corazón del hombre, hay asuntos ajenos a vuestra ley, no contaminados de vuestros hábitos."

Y, sin embargo, cuando cerré la puerta no quedó tras de ella lo aprendido: iba entre mis cosas el pasado intacto, un olor a bodega, las cartas de la prima preparada, los cuadernos de cálculo. Ah duras, terribles ligaduras con el umbral lejano, vínculos de pálido parentesco destruido: ¿qué busqué desde entonces si lo que abandonaba llevé conmigo a cada sitio?

(Fue tal vez por eso  
-¿fue por eso?- que tantas veces recordé mis pasos, que avergonzado buscaba llamadas en el viento. Yo decía: Duele la distancia, me hace sollozar el hambre hueca, el agua me golpea sin cesar el corazón. Pero era la melancolía del reino que había poseído, aún quería el jardín lunar para el amor y el tedio,

amaba todavía el castillo y la provincia  
que me correspondían por primogenitura.)  
Aún no despertaban los sirvientes  
con su ruido de escobas acomodado al sueño  
cuando salí a preguntar por mi destino.

---

De: Notas del hijo pródigo.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### 3.- La moneda perdida

En la cal del verano la lujuria  
tomaba cuenta de mi edad; una vez  
conté el tesoro errante del otoño,  
removí una piedra, conversé con la sábana  
del clima a la intemperie. Al alba,  
cada día, un pájaro de niebla picoteaba  
las piedras y las hojas; en la playa  
hubo huellas de pisadas: un bastón  
y un zapato abandonados por la muerte.  
Pero dejadme recordar otros sucesos,  
comprended que cada día estuve solo,  
y que necesitaba amar, soñar,  
envejecer en mi viudez estable.  
Sabed que eso no es fácil, que todo  
tiene un precio pactado de antemano:  
el desayuno, la flor, el ataúd.  
De estas estampas está hecho el calendario  
de mi exilio, esa selva de zozobra  
insobornable, el precio de la alcoba  
ya única medida de edad, el tiempo  
con sus cascos de miedo resonando  
en el sábado, y el hueco del domingo  
desbordando mi olor a desempleo  
y desesperación. ¿En dónde hallar  
una moneda, una sola, dónde esperar  
la que perdí, ésa que pudo  
haber sido harina, almohada, viaje  
o círculo de olvido? Porque sucede  
que nadie necesita de mis manos  
limpias ya de pecados y de anillos.  
Ay, dejadme sollozar de vez en cuando,  
dejadme solamente una cucharada  
de arroz, dadme un trozo de candela,  
un plano de la ciudad y de sus cuevas,  
una carta de alguien, solamente  
una moneda.

Entonces, te pregunto,  
si no tengo lo que me pertenece,  
¿qué me queda sino retornar cada  
día a la corbata sucia, recoger  
la gillette que aún puede servirme,  
contentarme con trozos, con pedazos  
de cosas, hallar buen sabor a la basura,  
rondar los cementerios del día  
disputándoles a los perros y a los viejos  
su mínima oportunidad de vida,  
y decir que esto está bien, que todo  
está bien, porque ésa es la santa  
voluntad de dios sobre la tierra?

---

De: Notas del hijo pródigo.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### 5.- Égloga

Esta comarca limita con la sangre  
y la abundancia. Cada día  
pude hallar en el bosque iniciales  
de martirio y hermosura, y sobre  
la triste arena del país descubierto  
el rastro que fue dejando la violencia.  
Oh dulce día indígena enterrado,  
puro territorio bajo el tiempo  
y la ceniza: yo amaba al victorioso  
general de bronce pero hay una historia  
nueva entre la hierba, una voz  
heroica que me llama a las raíces:  
"Sobre mi provincia de paz y de sembrío  
le cantaba a la leche de la luna,  
a la grávida montaña; como a una niña  
protegí a la avena, la cuidaba del hielo  
con mi cuerpo; las muchachas llevaban  
audaz olor a perejil entre los pechos.  
Pero vosotros empezasteis la violencia,  
dijisteis: Ya no es tuya la tierra.  
¿No es mía?  
¿No tiene mi rostro la patata?  
¿No es mi título la espalda desgarrada  
por la bestia? ¿No me entregó su múltiple  
secreto la cabuya? ¿No es mío el sitio  
donde me sedujeron los helechos?  
Aquí nací llorando la llovizna  
y he sembrado en el surco con mis dientes;  
bajo el arenal está mi territorio  
donde vive mi padre añadiéndole  
un pétalo a cada rosa que se quiebra.  
La semilla no es sino mi goterón  
endurecido, mi lengua hiere el brutal  
tabaco sin misericordia. Tú pusiste  
mi nombre en el arroz: toca, entonces,  
mis yemas, toca mi rostro que he golpeado  
contra tu propiedad y la mazorca

de granizo. Prueba mi sangre, su sabor  
de castigo en la fruta que abres  
como a una mujer bajo la luna.  
Todo lo que tienes a mí me estás quitando:  
porque sembré y no fue mía la cosecha,  
porque cuidé tu viña y no gotearon  
en mis manos los racimos, tampoco  
tuve el agua y la tierra conquistadas:  
soledad y pajonal, víbora y destrozo,  
látigo y sequía estaban destinados  
a matarme. Alimenté al ganado  
y no tuve ración en su comida.  
Pero sé del suelo la dimensión exacta  
que será reconquistada a tu violencia.  
¿No es mío acaso el sitio  
donde me han matado tanto?"  
Ahora estoy seguro de mi culpa,  
ya conozco mi república de hierbas y prodigio.  
Yo iba como un ciego, llamando con mi bastón  
a su sal y su neblina, pero me encontraron  
el héroe y el profeta: porque  
ésta es la única historia de la tierra.

.....  
Y ya no estuve solo:  
la patria  
se cubrió de muchedumbre: la saludé  
como si fuera la primera mañana, hallé  
su zócalo de voluntad, su verdad dura  
como una geología de combate. Al fin  
estaba entre mi familia presentida, comencé  
a descubrir mi origen.  
Y me llené de héroe.  
Y esto es también historia exacta.

---

De: Notas del hijo pródigo.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### 8.- Se recuerda el amor y la muerte

Yo te amé, niña de paz, pero no tuve tiempo para besar tu pelo, no me dejaron lavarte pies y rostro en matrimonio. Fue primero el túnel del mes, fueron los turnos, la celda con cuatro pasos de candado a candado. Después la terrible pureza fue esa sorda huelga contra la barba dorada de los extranjeros. Las grandes muchedumbres se alejaron de la estatua e iban a escucharte. Tú hablabas de nuestra propiedad de suelo y mina, y la gente sabía que la herida de la bestia pegajosa del petróleo o la miel lastimada del salitre, dolían en el corazón del hombre. Y ya no oyó, como antes, la protesta del alacrán o del azufre, sino tu voz salida del pedestal terrestre, del mar que lo sustenta, del cordón borrasco de las islas. En verdad, no defendimos solamente el mineral sino a los niños que asustados reclamaban por su edad prometida, por sus próximos cumpleaños que hacían dudosos los guerreros. Ay, amor, las transacciones en las manos del gobierno, los convenios, el envío de mensajeros, los tratados de guerra: un fusil por diez adolescentes, esa agitada pólvora por nuestra costa de coral y luna. Y así, después, sin mineral, sin patria, ¿cómo íbamos a cazar la paloma o a romper la rama errante del olivo? Amor de paz, pertenecía al mundo tu ternura, el joven territorio te dictaba profecías, te nacía un olor a humanidad entre las manos y una agua patria

goteaba sin cesar desde tu pelo.  
Pero estabas deseada por el odio y no solo  
me quitaron mi abatida geografía  
sino también la cita para peinarte junto al río.  
Y ya no pude besar tus párpados,  
ni transcurrir ceñido a tu garganta:  
tenía tu cadáver recostado en la tarde  
y lloré en tu destrozo sin paz  
hasta que hubiera la paz abierto  
sus alas sobre la ola y el desierto.  
Lloré y combatí. Llevé tus sílabas  
de ternura como una coraza victoriosa  
contra la muerte y sus caballos oficiales,  
y pregunté por ti en las puertas de todas  
las ciudades, te buscaba en cada  
muchedumbre, como si nunca te hubiera  
mezclado con el polvo la violencia.  
Amor de tierra, joven derruida:  
tú sabes que llevo tu sangre en mi pañuelo,  
cada noche lo estudio, ése es el mapa  
del yacimiento y de la selva defendidos  
de quienes te mataron; la fecha en que estarías  
mordiéndolo las naranjas de la tarde  
sin guerra y sin disturbio; ése  
el maravilloso límite del esfuerzo:  
la patria al otro lado del combate.

---

De: Notas del hijo pródigo.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### 10.- Fugaz retorno

La cocina estaba todavía salpicada  
de harina y oraciones; la nodriza  
arropaba al fantasma de la noche,  
buscaba el itinerario de las naves  
que trajeran de regreso a un vagabundo.  
Habían enmohecido las imágenes, envejecido  
el ruido. En las grandes tinajas  
el eco de voces conocidas repetía  
la cuenta del dinero. Se hablaba  
de adulterios cercanos, de inversiones.  
"Hay afuera un día de luz, de humana  
paz y de manzanas. Hay canciones y avanza  
una multitud que vive y crece. De ella  
es el reino del futuro. El que sea digno  
ahora merecerá ese día y será amado.  
Yo sé qué hora es, cómo me llamo, a dónde  
voy lleno de orgullo y de noticias.  
Y no estaré mucho tiempo entre vosotros".  
No hubo sacrificio de vino o de cordero.  
La madre, entre dos lágrimas severas,  
me habló por mi bien, me indicó bondadosa  
el buen camino, preguntó si tenía otro sombrero.  
Mas mi hermano, el que solía fabricar delgadas  
flautas para acompañar el canto de los sembradores  
y que aún temía la dureza de la herencia  
y la mirada del búho como un sacerdote,  
no pudo dormir.  
"Yo quiero merecer  
el amor que tú has visto. ¿Cuándo  
es la felicidad?"  
"Mañana".  
Y corrimos, como dos fugitivos, hasta  
la dura orilla donde se deshacían  
las estrellas. Los pescadores nos hablaron  
de victorias sucesivas en provincias cercanas.  
Y nos mojó los pies una espuma del alba,  
llena de raíces nuestras y de mundo.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### Yo me fui con tu nombre por la tierra

Nadie sabe en dónde queda mi país, lo buscan  
entristeciéndome de miopía: no puede ser,  
tan pequeño ¿y es tanta su desgarradura,  
tanto su terremoto, tanta su tortura  
militar, más trópico que el trópico?

Tampoco

lo sé yo, yo que lo amo a pesar de mis jueces  
(la Corte se reúne en el café las tardes  
y ni un testigo sino mi taza que pagaron  
una vez). Y condenado a muerte en su dulce  
calabozo, abro los ojos de vez en cuando,  
lo veo igual y le pregunto: ¿Qué siglo  
será hoy, dónde se esconde el corazón  
para hacerme doler?

Si de la tierra

no te quedara amar sino el paisaje, si solamente  
te faltara la espada agresiva de su luz.  
Pero no es ese el caso. Sucede que no estoy  
orgullosa de mi aldea, ni de su río, el único  
que sigue siendo el mismo bañándote cien veces,  
ni de la cometa que enarbolaba el polvo  
en el mercado. No me dejan estarlo, no me han dejado  
nunca unos señores compatriotas, cincuenta  
años en la misma esquina calculando  
los mismos asuntos importantes -el mundo  
solo va de tu bolsillo a su bragueta- y ven  
pasar el tren y no lo toman, ven acercarse  
el día pero se acuestan, ven la vida pasar  
pero regresan y animal, voluntariosísimamente,  
se amarran por el cuello al palo de la iglesia.  
Debo estar orgullosa ¿de qué, si la ternura  
solteronas de ambos sexos me robaron en la infancia,  
aprovechando que no estuve? ¿Y lo demás, cuando  
indagan si es aún una colonia pobrecita,  
con la cabeza a un lado, mientras le abren  
la blusa democráticamente? ¿Qué puedo  
contestar si ven la fecha de hoy y notan

que vive el encomendero todavía en su fósil,  
si me miran llevando a un indio de la mano,  
aterido de patrón y tiempo, intacto en la obediente  
piedra, estatua para adentro, con que lo  
llenaron?

Ah si fuera dable por un día  
limpiar el amor de todo cuanto es cierto,  
como cuando nos toca los párpados el delirio.  
Porque a veces no es posible tolerar a la madre  
con sus cosas.

Quisiera entonces que no encuentren  
la lupa, que no miren de cerca lo difícil, eso  
no nuestro, tan desprecio, tan asco. Pero insisten  
y, como soy patriota, digo: "Sucede que los Incas".  
En dónde queda, di, di qué le hicieron.

---

De: Yo me fui con tu nombre por la tierra.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### Surrealismo al aire libre

*El insólito encuentro de una máquina de coser  
y un paraguas en un mesa de operaciones  
o relojes con ojos.*  
De modo que pensabais  
que había que inventar los increíbles.  
Pero, entonces, ¿no habéis estado  
en mi país, en mis países, nunca supisteis  
lo que pasa en su paisaje de colores  
en cólera, por ejemplo una bota  
con espuela y un sombrero de cura  
encima de un cadáver, de un indio  
por más señas, como si no bastaran  
los piojos de su historia, cuentas  
de avemarías? Oh loca simetría de uniformes  
en la humilde dictadura del difunto,  
y es tan sabido el cada día americano  
que también lo morimos de memoria,  
y es tan igual a la vejez el hambre  
cuando empieza por adentro a desvestirnos,  
y están los dientes importantes que nos muerden  
la tierra, y la Virgen con gorra y con polainas.  
Eso es así, es así, es así más que qué, más  
Américas en las bodegas del olvido, más  
eco regresando a la puerta del grito,  
buscándose la culpa como una culebra.  
Qué sabíais, entonces, si no estas estampas,  
si no esta atroz baraja del delito,  
ni cómo inventaríais nada igual a ese  
muerto que murió sin decir nada, llorándose  
los gusanos que le quedaban desde  
cuando le dejaron un rato sin matarle.  
Pero esto no es pintura ni palabra  
lograda: sucede, nada más, después  
de misa, después de la independencia y otras  
tonadas de larga duración. Pero la sangre,  
no el llanto, tiene ahora la palabra  
y ha de reír mejor al último de tanto.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### Condecoración y ascenso

*Homenaje a Newton Moreno*

¿Has preguntado, di, te has preguntado,  
cuando el fácil cuchillo metió su lámina  
abusiva en el costado, hurgándole su hueso  
de agonía, dónde está el centinela, dónde  
la guardia?

No preguntaste nunca, nunca  
supiste dónde estaba cuando la pisada  
de torpes poderosas suelas vino a espantar  
la iguana de las islas mayores, vino  
a orinar en nuestros pedestales, vino  
a pegar su chicle en nuestro idioma.  
Estaba ¡firmes! donde toda la vida  
ha estado, disparándonos, templando  
la red del tiro contra el pez del hombre,  
puntería sin fecha fija contra el desocupado, Alto  
Mando contra los panaderos para hacerlos  
leña a la salida de la harina, matándonos de octubre  
a julio y de mayo a enero cuando aprendíamos  
a combatir con piedrecillas, ramas  
de álamo, poemas: chatarra contra los cuadernos  
de filosofía, chatarra contra el alba  
de otro día.

Ahora está también  
donde toda la vida, agonizando indios  
en la cárcel y en el surco, abriéndoles la voz  
a puñetazos. Si no han hablado en cuatrocientos  
años de golpes prehistóricos, terrestres, si no  
han dicho nada ni de sus otras muertes.  
Desde lo inmemorial de esta fotografía  
están dándole coces entre todos, dándole  
Dios, Patria y Libertad para que aprendan.  
¿Nuevos amos con estrellas en el páramo  
del hombro? No, nuevos mayordomos, Generales,

nuevos aciales para la antigüedad del odio, como si se tratara de un remordimiento en su espejo tenebroso, vengándose del padre o más bien del ovario, por suprimir su piel color de América, su pelo pensativo, su cornada, para que nadie grite ¡Traidor! con todo el cuerpo.

No lo creíais, madres, entre tanta leche y cacerolas, pero las camisas del hijo ensangrentadas, sus tambores, pero los dientes que os devuelven de la celda, pero el cadáver. Me han matado así entre otros al amigo con quien cuando muchachos disputábamos el único Lautréamont que llegó al pueblo. Era tan miope que debió acercarse mucho para verme y cuando me di cuenta había entrado en mi alma. Así entró en la ley, lleno de lentes, buscándole un rincón, un banco donde pueda sentarse a no morir el campesino y su gallina. Lo han matado por eso, me lo han muerto a golpes, a frío y golpes de oficial, dejándole migas de sol cada tres días, pateándole por dentro a Maldoror antiburgués y justo, golpeándolo como una puerta contra las paredes de cuarteles, hospitales, tumbas. Su borbotón de bueno, el triste pie, sus anteojos que no fueron a su entierro. Están matando, todavía, donde toda la vida pagamos por su oficio eficaz, profesional. Pero, carajo, también se resucita por capricho.

---

De: Yo me fui con tu nombre por la tierra.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### Poética a dos voces

Aves corola que deshoja sin preguntar el viento  
"-... vinieron en la noche, derribaron la puerta..."  
por sus propios colores perseguidas  
"-... hirieron al hermano y quemaron los libros..."  
con las alas mojadas en estanques de altura  
"-... bajaron a registrar hasta abajo del suelo..."  
flechas del paraíso clavadas a su aliento  
"-... rompieron los retratos, desgarraron mis ropas..."  
las lineales celosas ahogadas del aire  
"-... entre caballos se llevaron al marido..."  
otoños en exilio forasteras del tiempo  
"-... le colgaron de los dedos quebrándole las manos..."  
guareciendo su pluma en bodas de algodones  
"-... le han dejado con los pies en agua helada..."  
amor que se adormece en la ola del vuelo  
"-... ha muerto y lo enterraron no sé en dónde..."  
con burbujas de nube entre los remos  
"-... hoy se llevaron ya hasta a los niños."  
Yo quería añadir: Su orden de aluminio...  
Pero no puedo, pero no me dejan  
y no quiero y me callo.  
Tal vez matarlos es ahora el poema más puro.

---

De: Yo me fui con tu nombre por la tierra.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### **No es nada, no temas, es solamente América**

Cuando supe  
(porque yo soy así, aquel que se levanta  
a golpes, se desentierra, se pone el cuerpo  
que dejó en la silla, la esperanza que ya no  
le servía sino como una mala dentadura,  
y sale, más bien se saca, para ver cómo han ido  
los días de allá afuera, cómo sigue la insolente  
estatua de los dictadores, casco arriba y casco  
abajo, animal de baraja, poniéndose mala  
madre por su cuenta, mala hostia en el verano  
enamorado, mala piedra en su rocío, su memoria,  
solo para que tropiece el desterrado, caiga  
apenas, a duras penas, crea que se equivoca,  
que no tiene razón en su raíz)  
me desperté  
asustado. En dónde estoy, grité, después  
de tanto esfuerzo, hasta cuándo  
es antes todavía, cómo me llamo  
entonces, para qué me llamo.  
(Porque todo  
olía a siempre, a sufrimiento viejo, muerte  
de ayer que no valió de nada, absurdo  
en que han quedado restos de la telarañada  
cena, y todavía, todavía hay que poner  
la mesa, camareros, perezosos profetas  
consuetudinarios, ponerle voluntad al pan,  
servir el desayuno de los pobres, sin tanto  
regresar a hoy, error de fecha, digo,  
y tantos siglos sin lavar la servilleta.)  
Y no pude seguir desaprendiendo a pura  
historia, y no pude apretarle el cinturón  
al corazón para que aguante. Mejor nos fuimos,  
prójimo y yo, a rehacer lo roto, los vestidos,  
a preparar las vísperas.  
Aún no he vuelto  
y no sé cuándo volveré a morir: no tengo tiempo.

# Jorge Enrique Adoum

---

## Poemas

### Despedida y no

Como un muerto, amor, yo me incorporo,  
echo puñados de olvido y grava, tablas  
que mordí, piedras, lo que queda de mí  
y de las flores que un día me pusieron,  
y todo lo que echaron sobre ti para enterrarme:  
las embriagueces de la equivocación, toda  
la complicidad por amor, todo el amor  
que confundí con el silencio, los clavos  
que no me dejaban ir hasta tu frente.  
Le devuelvo a tu ayer la herencia injusta  
que me dejó en los ojos, mi desesperación  
hecha de tierra, el llanto que sacaba  
su alcohol a las primeras cuerdas del pasillo,  
mi angustia que presentía tu preñez, mis raíces  
atadas a tu verdad enorme, tu alarido  
en la espalda. Ahí quedan mi camastro  
con sus sábanas de soledad y de melancolía,  
mi empleo, mi patrón, mi desempleo,  
mis deudas de aguardiente y aspirina, mis zapatos  
llenos de no hay vacantes y costuras,  
los almuerzos en que me ponían un libro  
abierto sobre el plato, mi espera de la gran  
ocasión, de la gran cosa, del gran día.  
Aquí comienzo, salgo del rencor como de madre,  
me pongo todos los huesos. Yo me voy  
de este hotel de pesadumbre a hoy día,  
yo me voy a aprender la esperanza como una  
lengua antigua que olvidé entre los escombros  
de tanto ser caído en el fracaso, pero tengo  
con quién hablar, con los que han muerto  
por carta y no lo creo y llegan a enseñarme  
su boleto, tu recibo hecho pedazos  
por la crueldad del día y las ráfagas  
del año. Henos aquí, botín de tus edades,  
hasta la altura a que has crecido, hasta  
la línea del posterior rescate, prisionera  
de ti. Almas amontonadas junto al muro,

caras contra la pared para verte por dentro  
ese rostro de hermosa que estaba en las medallas,  
y agarradas las manos a lápices, fusiles,  
herramientas, cucharas: la batalla  
es contigo y el regreso es contigo,  
porque has de ser feliz aunque no quieras.

---

De: Yo me fui con tu nombre por la tierra.

